



Esteban Actis
Julieta Zelicovich
Tomás Listrani Blanco
Carolina Zaccato
Marcelo Troncoso
María Lis Rolandi
Javier Alejandro Orso
Dalila Emilse Capeletti
Ignacio Odriozola
Jorge Federico Jaef
Joshua Hurtado
María Belén Serra

Erika Beckmann
Miguel Paradela López
Ornella Uberti
Virginia Zamboni
Eduardo Ueda
Gabriel Aver
Macarena Mercado Mott
Mayco Alejandro Macias
Eduardo Diez
Micaela Finkielsztovn
Atilio Boron

Reflexionando sobre la nueva coyuntura de América Latina.

Entrevista a Atilio Boron

Por VICTORIA BONNA

Entrevistador (E.) - Entendiendo que en América Latina resulta complejo pensar la posibilidad de celebrar la independencia, cual pueblo emancipado; y teniendo en cuenta que en el marco del sistema capitalista (no como palabra decorosa, sino como modo de producción), la palabra “independencia” tiene un sonar descabellado; quisiera preguntarle si, en este punto, no existe una ruptura -respecto a los últimos años- de cómo debemos abordar el bicentenario, puesto que, como dijo Patricio Echegaray, “se ha configurado un gobierno que lleva adelante los planes que dicta la embajada de Estados Unidos para América Latina”.

Atilio Borón (A.B.) -Mirá, yo creería que eso no es descabellado; que el proyecto de una independencia latinoamericana sigue siendo un proyecto vigente e importante y no tenemos que abandonarlo por ningún motivo. Lo que creo es que, en Argentina, estamos sufriendo una involución muy muy importante. Yo no sé si has visto las cosas que publico en mi blog o en mi Facebook cuando hablo de que hay una doble involución en la política argentina: desde una democracia de baja intensidad, hacia un régimen ya claramente semi-autoritario; y una situación de autonomía nacional relativa a una de semi-colonia. Entonces, el proyecto emancipatorio es más importante que nunca. En Argentina hemos sufrido un retroceso muy fuerte; en Venezuela está en cuestión: es motivo de debate y puede ser que haya un desenlace que no nos guste, aunque yo confío que no, ¿verdad? Pero está todo en cuestión y hay una derecha que, junto con el imperialismo, está intentando detener el proceso bolivariano; en este sentido, es que digo: la moneda está en el aire, por ahí cae bien, por ahí cae mal. En Brasil hubo una tentativa que todavía no terminó, el proceso brasileño no está cerrado.²⁵² Y no te extrañe que, de repente, Dilma sea repuesta en su cargo porque empieza a salir evidencia de que todo eso fue un montaje para evitar el avance de legislación sobre el famoso tema de la corrupción. En Bolivia sigue su curso, en Ecuador sigue su curso. O sea que es de una gran actualidad el tema de la emancipación y en los países está habiendo luchas concretas que se van a intensificar, porque en la medida en que la alianza del pacífico tome cuerpo y comiencen a avanzar tratados de libre comercio o abiertos, como se puede hacer en Argentina, yo estoy seguro de que la resistencia popular va a ser muy fuerte. Que ya comienza a haber brotes de resistencia popular, por ejemplo, en Europa. ¡Mirá lo que está pasando en Francia! En Francia donde, contra la ley de

293

²⁵²Nota del autor: Al momento de realizarse la entrevista, Dilma Rousseff aún no había sido destituida.

flexibilización laboral, ha habido una movilización impresionante, un enfrentamiento social muy muy duro. Sobre todo, son los jóvenes. La juventud que como en mayo del 68 francés salió a la calle, otra vez, a defender sus libertades. Entonces, el proyecto tiene una enorme vigencia y creo que, probablemente, hay que redefinirlo en función de las nuevas realidades políticas del continente, pero de ninguna manera es algo que hay que archivar.

E. - Siendo el bicentenario de la declaración de la Independencia, hay ciertos problemas sobre los que es conveniente reflexionar. ¿Qué significa estrictamente “alcanzar una segunda y definitiva independencia”? ¿Cómo imagina que esto debiera suceder? Intentando recuperar las luchas anticoloniales y antiimperialistas como telón de fondo ¿Cree que tiene vigencia la consigna del Che en la Conferencia Tricontinental de crear dos, tres, muchos Vietnam?

A.B. - Creo que la independencia es un proceso inconcluso, que todavía no ha madurado suficientemente y creo que hay una serie de asignaturas pendientes muy grandes. Una cosa es la independencia política y otra la independencia económica; más bien te diría que con la independencia, lo que se hizo fue forjar nuevos lazos de sometimiento a la emergente potencia neocolonial que era Inglaterra; lo que vino después tuvo mucho que ver con eso. Entonces el proyecto está inconcluso, claramente: por eso se habla de revoluciones inconclusas en América Latina. Fueron revoluciones políticas, revoluciones políticas que apenas lograron montar, al principio, regímenes oligárquicos. Después, hubo que caminar un largo trecho -más de un siglo- para que esos proyectos oligárquicos empezaran a avanzar por la ruta de la democracia. De manera tal que hoy, la consigna de “una segunda y definitiva independencia” es más importante que nunca, y se ha avanzado. Evidentemente ha habido, sobre todo en los últimos años, procesos muy interesantes, en los países bolivarianos principalmente: así como Bolivia, Ecuador o Venezuela que eran países totalmente sometidos a los dictámenes del imperialismo y que hicieron avances muy significativos. No cabe ninguna duda -está el libro de García Linera que lo muestra en todos sus detalles- de que la situación hoy no es como 50 años atrás. Yo te quiero decir una cosa que es importante, no es sólo el avance que se lleva en el terreno económico, hay sobre todo cambios en la conciencia que se produjeron en la gente. Creo que hay algo nuevo en América Latina y que va en esta dirección; es que ha surgido una corriente latinoamericanista muy fuerte que antes no había; inclusive, en un país tan poco propenso a pensarse latinoamericano como es la Argentina. Vos en Argentina, hace diez o quince años, hablabas de América Latina y te miraban como si hablaras del cenozoico o de los reptiles voladores de hace cincuenta millones de años. Ahora hablamos de América Latina y se entiende, y eso es un avance muy importante.

Ahora, lo que decía el Che, hoy en día, no lo podés lograr. Primero, porque el Che estaba reflejando un clima de época y una situación internacional que hoy por hoy no existe: Vietnam fue posible, entre otras cosas, por la Revolución Rusa y la Revolución China. Sin la existencia de estas dos revoluciones, a Vietnam lo hubieran aplastado. Lo mismo que Corea del Norte, que pudo resistir la invasión norteamericana porque tenía una retaguardia de

abastecimiento dada por China y la Unión Soviética. Hoy no tenés eso. Tenés a Rusia, que no es la Unión Soviética, y tenés la China de hoy que no es la China de Mao. Al mismo tiempo, en aquel momento en que el Che hablaba, tenías un continente lleno de dictaduras militares o de regímenes pseudo-democráticos controlados por las Fuerzas Armadas. Hoy no lo tenés a eso. Hoy en tu país (y no en el mío) la gente vota para que sea Macri el presidente (risas). En función de eso, creo que la consigna hoy habría que relativizarla reflejo de este momento histórico. Lo que sí creo que es importante, recuperando esa consigna, es avanzar en los procesos de coordinación, en las grandes luchas. Cuando América Latina pudo coordinar sus luchas se derrotó al ALCA. La gran victoria posterior del imperialismo, fue romper esa unidad entre los sectores populares y luchadores sociales en América Latina. Yo creo que hay que hacer un gran esfuerzo ahora para volver a plantear una lucha de carácter más global, en donde los movimientos sociales, los partidos políticos, las fuerzas populares puedan concentrar esfuerzos. En ese sentido, crear “uno, dos tres, muchos” países que avancen en la dirección de Bolivia, Ecuador, o Venezuela, creo que puede ser una salida de esta camisa de fuerza en la que nos encontramos.

E. - Para derrotar a esta derecha *aggiornada*, según los términos de Marcelo F. Rodríguez, está claro que se trata de dar la batalla de ideas, una batalla cultural y de identidades. La conmemoración de los 200 años de la declaración de la Independencia, ¿qué papel juega -o cuál debería jugar- en esta batalla?

A. B. - Bueno, es un momento muy especial. Sería bueno que se llevara adelante una verdadera ofensiva ideológica para explicar qué es lo que pasó, pero eso no lo va a hacer el gobierno actual, tampoco lo ha hecho el gobierno anterior porque el Bicentenario del 2010 fue una oportunidad desaprovechada en la que podría haberse explicado qué fue el proceso de mayo, cuáles eran las dos líneas fundamentales, qué paso con el Jacobinismo pequeño-burgués que fue derrotado entonces con el asesinato de Mariano Moreno, el primer desaparecido de la historia Argentina; también la marginación de Castelli, de Monteagudo, mismo de Belgrano y las trampas que se le tendieron a San Martín. Nada de ello fue explicado, pese a que se hizo un gran show con Fuerza Bruta, pero no hubo un trabajo ideológico profundo como creo que tendría que haber habido. Obviamente, el peronismo no podía hacer eso, aún en su versión más progresista, como lo es el kirchnerismo. Las limitaciones ideológicas del peronismo recortaron esa posibilidad. Hoy en día, ni hablar que el macrismo no va a hacer algo ni siquiera parecido a aquel acto. Pronto voy a escribir y subir a mi blog algo sobre el tema; pienso escribir sobre lo que son las limitaciones del acta de Independencia del Congreso de Tucumán, la cual fue corregida, pero de la que se habla muy muy poco. Sería importante para demostrar la importancia que algunos de los próceres más genuinos de la independencia Sudamericana (como Artigas, San Martín, Belgrano o Monteagudo) le daban al peligro de una nueva dominación neocolonial una vez en decadencia la monarquía española; que podía venir otra potencia colonial extranjera a someternos. Estos fueron los que de alguna manera dieron el llamado de alerta. Habría que discutir estas cosas, como habría que discutir mucho la historia argentina, “romper los mitos”. La historia está llena de

mitos, de mentiras. Mentira número uno: San Martín enterrado adentro de la Catedral metropolitana, o San Martín como el santo de la espada; un San Martín que murió masón y que rechazó los auxilios de la Iglesia Católica en su lecho de muerte, ¡los sacó corriendo! Una historia que hay que reescribir porque fue hecha por la oligarquía. Esa historia oficial, además, penetró profundamente en las interpretaciones históricas del Partido Comunista y toda la izquierda que no se salva de esa visión mitrista. En el caso del Partido Comunista en algunos historiadores y no en otros; en algunos, la asunción de esa visión mitrista fue muy fuerte. La Historia oficial quedó como algo indiscutible, más allá de que se dé más o menos importancia a la lucha de clases, la historia oficial ha penetrado en la historiografía al punto tal de que se explicó el proceso histórico en clave oligárquica.

E. - Como usted sabe, esta entrevista está pensada para ser publicada en una revista universitaria. Teniendo en cuenta la composición social de la Universidad argentina ¿Considera que el sujeto universitario puede/debe hacer más que pensar, reflexionar, discutir y matizar ideas? ¿La “batalla de ideas” nos obliga a desplazarnos del ámbito exclusivamente académico? ¿A dónde debe apuntar el intelectual comprometido?

A. B. - Mirá, yo creo que sí, que puede y que debe, que es posible hacer algo participando activamente en la batalla de ideas. Pero, para ello, tiene que salir del micro mundo de la academia. El mundo académico es un mundo muy controlado, muy restringido, con escaso rebalse de sus ideas sobre el conjunto de la sociedad. Yo creo que quienes participamos de una cosmovisión marxista del mundo y queremos cambiarlo, y acabar con el capitalismo e iniciar un tránsito hacia una sociedad pos-capitalista, tenemos la obligación de hablar para las grandes mayorías nacionales, ¿no? No podemos restringirnos a un debate meramente académico. Sobre todo, un debate académico que se da en un contexto de instituciones universitarias que fueron ganadas, conquistadas por la derecha que impone de manera muy muy brutal un pensamiento único, por ejemplo, en las ciencias sociales. Así que, creo que nuestra obligación es, por supuesto, meternos en el ámbito universitario, participar en los debates, pero para que esos debates puedan ser un elemento: un insumo para la toma de conciencia de las clases populares. Es una gran discusión que yo tengo con mis amigos de Carta Abierta: cuando vos elaboras un documento como ese, es un documento para un seminario doctoral muy interesante que te puede gustar o no, pero no le mueve un pelo a nadie fuera de los asistentes a un posgrado de la Universidad Nacional; cuando vos vas a la gente concreta en la calle, a los tipos que no pueden pagar la luz o que están colgados para tener electricidad o que tienen el problema de que no les alcanza para vivir, no les podes salir con esas muy interesantes reflexiones de un debate exclusivamente intelectual que puede ser sostenido acá en Dinamarca o en Australia y carece de eficacia transformadora.

Para eso tenés que tener una visión de tu propio proyecto intelectual que sea capaz de ser asimilado por la gente y dicho con mucha sencillez. Yo siempre pongo un ejemplo, tal vez me has escuchado: la convocatoria que hace Lenin a la Revolución Rusa no fue decirle a los obrero y campesinos que lean el capítulo XXIV de El Capital para entender la acumulación originaria, ¿Cuál era la consigna? “Pan, Tierra y Paz”. Tan sencillo como eso, no un texto

quilométrico. Este problema existe hoy también, cuando la gente no tiene el hábito de leer. Ha habido un paso de la “Galaxia Gutenberg” al medio audiovisual, más allá de que yo sea amante de los libros y siga escribiendo en la prensa, pero, por ejemplo, yo hago una nota para Página12 que con toda la furia llega a 25 mil lectores; en el corset de los 140 caracteres de Twitter, tengo 42.000 lectores, a parte de los rebotes de quienes comparten mi publicación. Lo primero, es aprender a comunicarnos, no te digo en la camilla de fuerza de los 140 caracteres, pero sí dominar completamente la metodología de la comunicación actual.